



MINISTERIO:
"La Unción del Renuevo" Jer. 51: 19-23

Página 1 de 4
EL BAUTISMO

EL BAUTISMO

Colosenses 2:11 - 15 "Cuando ustedes llegaron a Cristo, fueron «circuncidados», pero no mediante un procedimiento corporal. Cristo llevó a cabo una circuncisión espiritual, es decir, les quitó la naturaleza pecaminosa.

Pues ustedes fueron sepultados con Cristo cuando se bautizaron. Y con él también fueron resucitados para vivir una vida nueva, debido a que confiaron en el gran poder de Dios, quien levantó a Cristo de los muertos.

Ustedes estaban muertos a causa de sus pecados y porque aún no les habían quitado la naturaleza pecaminosa. Entonces Dios les dio vida con Cristo al perdonar todos nuestros pecados. Él anuló el acta con los cargos que había contra nosotros y la eliminó clavándola en la cruz. De esa manera, desarmó a los gobernantes y a las autoridades espirituales. Los avergonzó públicamente con su victoria sobre ellos en la cruz."

Su simbología espiritual está relacionada con la identidad del cristiano como hijo de Dios en su similitud con la muerte y resurrección de Jesucristo.

Se representa de la siguiente manera:

CUANDO LA PERSONA DECIDE BAUTIZARSE:

Debe ser una decisión libre y espontánea, como cuando Jesús, siendo igual que Dios, no escatimó ese lugar y decidió hacerse hombre para así poder redimir a la humanidad y llevarlos a convertirse en hijos de Dios.

Filipenses 2: 5 - 8 Tengan la misma actitud que tuvo Cristo Jesús. Aunque era Dios, no consideró que el ser igual a Dios fuera algo a lo cual aferrarse. En cambio, renunció a sus privilegios divinos; adoptó la humilde posición de un esclavo y nació como un ser humano. Cuando apareció en forma de hombre, se humilló a sí mismo en obediencia a Dios y murió en una cruz como morían los criminales.

CUANDO LA PERSONA DESCIENDE A LAS AGUAS:

Representa el momento cuando Jesús estaba en el Getsemaní hasta cuando Pilato le ordena crucificarlo y es llevado al Gólgota.

La persona está pasando el mismo proceso con Cristo Jesús.

2 Cor. 5:14 - 15 Sea de una forma u otra, el amor de Cristo nos controla. Ya que creemos que Cristo murió por todos, también creemos que todos hemos muerto a nuestra vida antigua. Él murió por todos para que los que reciben la nueva vida de Cristo ya no vivan más para sí mismos. Más bien, vivirán para Cristo, quien murió y resucitó por ellos.

CUANDO EL MINISTRO LE TOMA Y LE SUMERGE EN EL AGUA:

Está representado en el instante en que Jesús es crucificado; el ministro representa al Padre que en cierta forma crucificó o entregó a muerte a Cristo Jesús. Así como Cristo no se crucificó a sí mismo, tampoco la persona así mismo se sumerge.

2 Cor. 5:21 Pues Dios hizo que Cristo, quien nunca pecó, fuera la ofrenda por nuestro pecado, para que nosotros pudiéramos estar en una relación correcta con Dios por medio de Cristo.

E-mail: visionapostolicaleondejuda@gmail.com

Página de Facebook: [A solas Con Jesús](#)

Instagram: [asolasconjesus_](#)



CUANDO EL MINISTRO LE TOMA Y LE SACA DEL AGUA:

Está representando en el instante que Cristo muere, es sepultado y resucitado; es el tiempo que transcurre desde el instante en el que la persona está sumergida hasta cuando es sacada del agua.

En esta simbología, al igual que la anterior, el ministro representa al Padre, y así como Cristo no descendió de la cruz, ni se sepultó y resucitó por sí mismo, la persona depende del ministro para que le saque del agua.

En ningún momento en la Biblia está registrado que el bautismo era para pertenecer a una iglesia en particular, ni le confería derechos específicos como era el de participar en actividades como la Cena del Señor o para ocupar cargos ministeriales en la iglesia.

Pero si es claro, tácitamente, que el bautismo es una manifestación externa y pública que la persona que fue redimida de la potestad de las tinieblas, pasó a ser hecha hija de Dios, y, por consiguiente, esto pasa a ser una ofensa pública contra satanás, dado que ya no le pertenece, y está reconociendo que a través de la muerte y la resurrección de Jesucristo, fue posible todo esto; lo cual para nada es grato al mundo de las tinieblas, de ahí vienen una serie de inconvenientes que sufre el cristiano ya como Hijo de Dios, pero es parte del afianzamiento de su declaración de fe.

Rom. 6:3 - 8 ¿O acaso olvidaron que, cuando fuimos unidos a Cristo en el bautismo, nos unimos a él en su muerte? Pues hemos muerto y fuimos sepultados con Cristo mediante el bautismo. Y, tal como Cristo fue levantado de los muertos por el poder glorioso del Padre, ahora nosotros también podemos vivir una vida nueva. Dado que fuimos unidos a él en su muerte, también seremos resucitados como él. Sabemos que nuestro antiguo ser pecaminoso fue crucificado con Cristo para que el pecado perdiera su poder en nuestra vida. Ya no somos esclavos del pecado. Pues, cuando morimos con Cristo, fuimos liberados del poder del pecado. Y, dado que morimos con Cristo, sabemos que también viviremos con él.

APARTES

(Son aspectos que investigué y lo anexo a este estudio)

El bautismo no es para infantes.

En vista del hecho de que 'oír la palabra', 'abrazarla de buena gana' y 'arrepentirse' preceden al bautismo en agua (Hch 2:14, 22, 38, 41), y de que el bautismo requiere que la persona tome una decisión solemne, está claro que se debe tener por lo menos suficiente edad para oír, creer y tomar esa decisión.

No obstante, algunos defienden el bautismo de infantes. Citan los pasajes donde se dice que se bautizó a 'casas', como las de Cornelio, Lidia, el carcelero filipense, Crispo y Estéfanos. (Hch 10:48; 11:14; 16:15, 32-34; 18:8; 1 Cor 1:16.) Creen que también se bautizó a los niños pequeños de esas casas. Sin embargo, en el caso de Cornelio, los bautizados fueron aquellos que habían oído la palabra y recibido el espíritu santo, y luego hablaron en lenguas y glorificaron a Dios; esas cosas no podían aplicar a niños pequeños.

(Hch 10:44-46.) Lidia era una "adoradora de Dios, [...] y Jehová le abrió el corazón ampliamente para que prestara atención a las cosas que Pablo estaba hablando".



(Hch 16:14.) El carcelero filipense tuvo que 'creer en el Señor Jesús', lo que implica que los demás de su familia también tuvieron que creer para ser bautizados.

Todo esto demuestra que el bautismo implicaba oír, creer y glorificar a Dios, cosas que los niños pequeños no pueden hacer. Cuando en Samaria oyeron y creyeron "las buenas nuevas del reino de Dios y del nombre de Jesucristo, procedieron a bautizarse", pero como especifica el registro bíblico, los bautizados fueron 'varones y mujeres', no niños. (Hch 8:12.)

El apóstol Pablo dijo a los corintios que los hijos eran "santos" gracias al padre creyente, lo que no prueba que se bautizara a los niños, sino, más bien, implica lo opuesto. Los hijos menores demasiado jóvenes para tomar esa decisión se beneficiarían del mérito de su padre creyente, no de ningún supuesto bautismo sacramental que le impartiera un mérito independiente. Si hubiera sido apropiado bautizar a los niños pequeños, no hubiesen necesitado que se les extendiese el mérito del padre creyente. (1 Cor 7:14.)

Es verdad que Jesús dijo: "Cesen de impedir que [los niñitos] vengan a mí, porque el reino de los cielos pertenece a los que son así" (Mt 19:13-15; Mr 10:13-16), pero no se bautizó a los niños. Jesús los bendijo, y no hay nada que indique que el que pusiera las manos sobre ellos fuera una ceremonia religiosa. También mostró que 'el reino de Dios pertenecía a los que eran así' debido a que esos niños eran enseñables y confiados, y no al bautismo. A los cristianos se les ordena que sean "pequeñuelos en cuanto a la maldad", pero "plenamente desarrollados en facultades de entendimiento". (Mt 18:4; Lu 18:16, 17; 1 Cor 14:20.)

El historiador de la religión Augustus Neander escribió lo siguiente de los cristianos del primer siglo: "El bautismo de niños era desconocido en este período [...]. No aparecen indicios de bautismo de niños sino hasta un período de tiempo tan tardío como el de Ireneo (c. 140-203 E.C.) —y con toda seguridad no antes—; y el que este fuese reconocido por primera vez durante el transcurso del tercer siglo como parte de la tradición apostólica es una prueba *en contra*, más bien que *a favor*, de su origen apostólico".

El lugar de la persona en el propósito de Dios.

Debe notarse que el que se bautiza en agua entra en una relación especial como siervo del Señor, para hacer Su voluntad. La persona no determina cuál va a ser la voluntad de Dios para ella, sino que es Dios quien decide cómo la va a usar y dónde la va a colocar en el contexto de Sus propósitos.

Los que se someten al bautismo cristiano llegan a ser propiedad de Dios, sus esclavos, a quienes Él emplea como considera conveniente. (1 Cor 6:20) Los Hechos de los Apóstoles demuestran constantemente que el primer paso que hay que dar para ser cristiano es hacerse bautizar, aceptando la fe proclamada por los apóstoles.

Así, por ejemplo, después del discurso de Pedro para comentar el suceso de pentecostés, cuando la gente le pregunta qué ha de hacer para salvarse, Pedro responde: "Arrepentíos, y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para el perdón de vuestros pecados; entonces recibiréis el don del Espíritu Santo" (Hch 2,37-38)

El bautismo está aquí claramente unido a la fe, que exige la conversión de los pecados y produce como fruto una presencia particular del Espíritu. Como se ve, el bautismo no es un gesto aislado, que valga en sí y por sí mismo, sino que está vinculado a todo un conjunto de actitudes espirituales, producidas en parte por él y presupuestas en parte.



MINISTERIO:
“La Unción del Renuevo” Jer. 51: 19-23
Página 4 de 4
EL BAUTISMO

En cierto sentido es como la síntesis de todos los elementos que constituyen la “novedad” cristiana; sobre todo es fundamental la relación bautismo-fe, que se expresa de nuevo inmediatamente después en el texto recordado, cuando se dice que “los que acogieron su palabra se bautizaron; y aquel día se agregaron unas tres mil personas”. El bautismo representa el hecho por el cual el creyente se incorpora a Cristo y se une a su muerte, a su resurrección y a su vida nueva. Col 2.12.

Cristo, sin conocer pecado, se identificó con la humanidad pecadora (2 Cor 5.21; Heb 4.14; 1 P 2.24) y, con su sacrificio, libra del pecado a los que están unidos a él en su muerte

Rom 6:1-11 Por el bautismo morimos al pecado y nos incorporamos a la vida que nos ha traído Cristo. El bautismo por inmersión simbolizaba y producía ese doble efecto. Por él se sepulta el hombre viejo con todos sus pecados y emerge el hombre nuevo provisto de una nueva vida que nos une a Cristo y hace correr por nuestras almas la vida misma de la cabeza del cuerpo místico, cuyos miembros quedamos constituidos nosotros por el bautismo. La expresión "bautizados en su muerte" equivale a muertos al pecado por el bautismo.